

# LA ETNOBOTÁNICA

## UNA CIENCIA DEL PASADO PARA EL FUTURO

Todo aquello que tenga que ver con las relaciones entre el hombre y el mundo vegetal es tema de estudio para la etnobotánica: las plantas medicinales, los cultivos tradicionales y modernos, la arqueología botánica, etc.

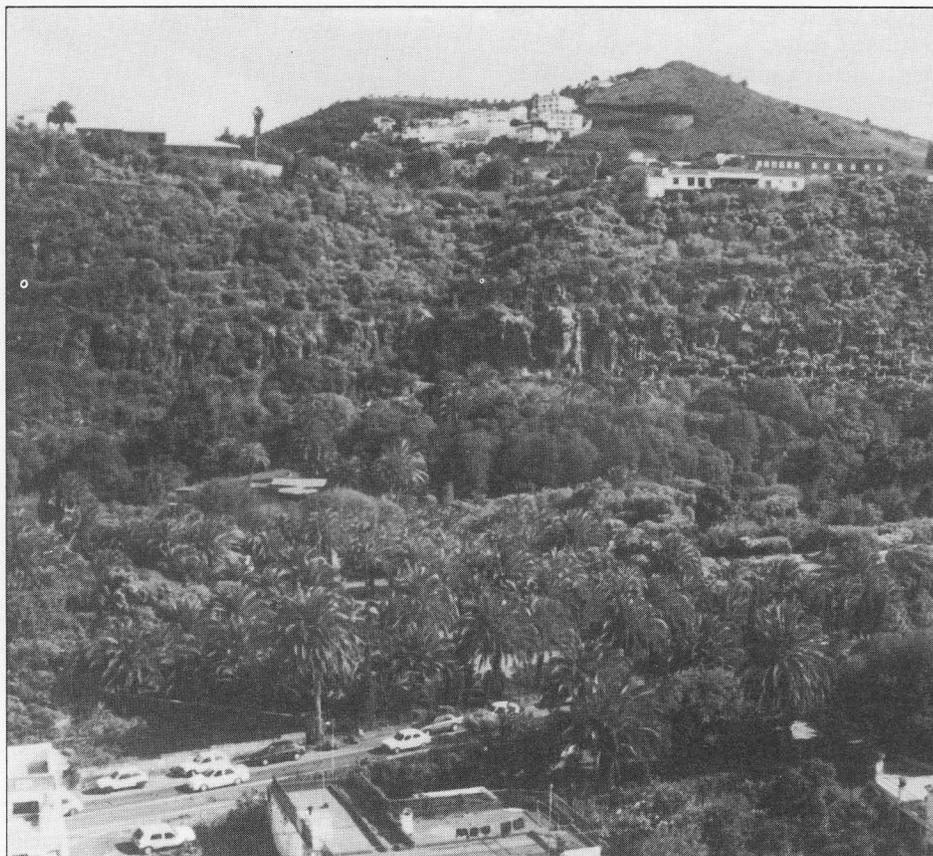
La relación hombre-planta ha sido, y continúa siéndolo en muchos lugares del planeta, básica para la supervivencia y desarrollo de los pueblos y sus culturas.

En un principio, cuando el conocimiento no era atomizado como ahora, el saber botánico comprendía todas las cosas enumeradas anteriormente. Un médico, farmacéutico o botánico, que por la Edad Media eran una misma cosa, tenía que basarse casi exclusivamente en el conocimiento popular sobre las propiedades curativas de las plantas para ejercer su profesión; los agrónomos partían de los cultivos tradicionales para fomentar su desarrollo y aprovechaban las cualidades alimenticias de cualquier planta para hacerla objeto de plantación. Así cada cultura se autoabastecía de medicinas y alimentos, conociendo tan sólo la vegetación que les rodeaba y sus utilidades. Esta dependencia del hombre de la vegetación entre la cual vivían les hizo sacralizar árboles, hierbas y otros vegetales, como los robles y el muérdago de las culturas celtas, la encina mediterránea, el zapote y cempoalxochitl en las culturas amerindias, el cerezo en Japón, etc. Las plantas formaban parte tanto de la vida material como espiritual de los pueblos.

Este saber global se fue especializando a medida que aparecían nuevos problemas motivados por el contacto entre culturas, y en la actualidad, en los países industrializados, estos conocimientos han pasado de la gente a los especialistas, se ha diversificado y, en muchos casos, ha desaparecido. La homogeneización de la cultura moderna hace que todos sepamos lo mismo, aunque pertenezcamos a orígenes culturales diversos. Pertenecer a la "aldea global" tiene sus ventajas pero también sus grandes inconvenientes.

Pero cuando esta igualdad cultural se impone no por el paso del tiempo, sino por la fuerza y de manera rápida, aparecen los primeros problemas; el olvido de un conocimiento, de una cultura, sin tener otra que la sustituya. El mejor ejemplo aparece en el sistema de salud de gran parte del llamado tercer mundo.

Hasta ahora cada civilización sanaba a sus enfermos con sus propios sistemas,



farmacopea natural y curanderos o "médicos rurales" como les gusta ser conocidos en la América latina. A nosotros, "gentes avanzadas del mundo avanzado", nos puede parecer signo de subdesarrollo, pero en sociedades donde ha servido durante milenios su labor ha sido y sigue siendo insustituible. Si ahora los pueblos modernos y su desarrollismo les hacen olvidar sus tradiciones sin darle otro tipo de medicina alternativa, estas comunidades se encontrarán sin ningún punto de referencia, sin poder acudir al antiguo sistema de salud, olvidado, ni al moderno, inexistente o inasequible económicamente.

Ante estos dos grandes problemas, pérdida de cultura popular y desarraigo de amplias capas de la población, en muchos países la etnobotánica parece que ha vuelto a emerger con fuerza, sobre todo en las zonas donde estos desajustes son más acuciantes y en ocasiones simplemente de supervivencia.

Así, estudiosos de distintas disciplinas: médicos, ingenieros agrónomos, farmacéuticos, etnógrafos, historiadores, sociólogos, botánicos, lingüistas, etc., han vuelto sus miradas hacia esta antigua rama del saber para buscar y encontrar

las soluciones a varios problemas actuales.

Pero ejemplifiquemos algunos de los resultados que ya se han producido al encarar nuevos problemas con estos planteamientos:

— Volviendo al problema de la salud, acuciante en más de medio mundo, en una amplia zona del centro y sudamérica, los países ribereños del Caribe, se ha puesto en marcha un plan de salud pública a partir de los conocimientos que de algunas plantas medicinales se poseían en la zona. En lugares donde el poder adquisitivo de la mayoría de la población no es suficiente para poder comprar medicinas, la utilización de estos conocimientos es básica. Siguiendo la información recogida mediante encuestas realizadas a las amas de casa, se elaboran listas de plantas con sus respectivas utilidades, panfletos, pequeños libros, etc., que sirven para devolver los conocimientos a quién los originó, el pueblo, y que éste pueda favorecerse de la propia cultura que genera. Este proyecto conocido como TRAMIL, Programa de Investigación Científica y Uso Popular de Plantas Medicinales en el Caribe, está desarrollado por ende-Caribe, oficina regional de la organización

internacional ende-tercer mundo, organismo que se dedica al fomento de una amplia gama de actividades en los países en vías de desarrollo: agroforestería, construcción con tecnologías apropiadas, saneamiento ambiental, etc. El trabajo se inició en Haití y República Dominicana, pero su validez ha logrado que se extienda a otros países como Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, Venezuela, Nicaragua, hasta un total de 13 naciones,

creando en estos lugares un sistema de salud paralelo y complementario del oficial, que cubre las deficiencias de éste.

— En tierras áridas o de alta montaña, donde los cultivos modernos no pueden asentarse por los rigores del clima y la geografía, se ha producido desde hace años un fenómeno migratorio hacia las grandes ciudades, las tierras se abandonan por poco rentables, creando problemas de erosión, pérdida de suelo y marginación a donde llegan estos pobladores que no poseían otra cosa que sus tierras y su casa. Para lograr que estas zonas no queden deshabitadas y se frene la emigración hacia las urbes existen planes ambiciosos que consisten en resucitar los cultivos tradicionales de estas áreas, haciéndolos productivos, dándoles un mercado y aumentando sus rendimientos. Esto viene sucediendo en los desiertos mexicanos con el cultivo de los nopales o tuneras, de interés forrajero, para la alimentación humana, la extracción de pigmentos naturales, etc. En Los Andes se intenta redescubrir una variada etnoagricultura, basada fundamentalmente en el cultivo de tubérculos, uno de los cuales, la papa, ha invadido todos los mercados mundiales, conformándose como una pieza básica en la alimentación mundial. Otro ejemplo de actualidad es el cultivo de algunas especies de la selva amazónica. Este ecosistema cuyo suelo es tan pobre que no sirve para el cultivo extensivo de especie alguna, puede explotarse de forma sostenida y racional como lo han hecho durante siglos las tribus presentes en la cuenca amazónica, ya que su flora es, aún hoy, un potencial desconocido para la medicina y la agronomía moderna.

Todas estas cuestiones, y muchas más, se plantearon en un congreso internacional celebrado durante el mes de septiembre de 1992 en Córdoba. Etnobotánica'92, que así se llamó este evento, fue organizado por el Jardín Botánico, Ayuntamiento y Universidad de dicha capital andaluza, dentro de los actos incluidos en Andalucía'92, un proyecto del Gobierno Autónomo Andaluz.

En esta reunión científica, a la que asistieron más de 500 investigadores de todo el mundo, especialmente americanos y europeos, se plantearon todos los pro-



blemas anteriormente descritos, a la vez que se hablaba del importante intercambio de cultivos establecido a partir del contacto entre el viejo y el nuevo mundo: papas, mijo, girasol, guisantes, etc., de América a Europa, y trigo, cítricos, caña de azúcar, etc., en sentido contrario. Se trató también del trasvase de malas hierbas y de plantas medicinales entre las dos culturas.

En este congreso, donde la representación española fue cercana al 20%, frente a un abrumador 70% de americanos, en el justo sentido del término (cabe destacar la participación mexicana con más de 200 inscritos), los estudios etnobotánicos en Canarias estuvieron representados por la labor realizada en el Jardín de Aclimatación de La Oratava y en el Jardín Botánico "Viera y Clavijo" de Gran Canaria, colaboradores del congreso, y por los trabajos de miembros del Departamento de Filología Hispánica, Clásica y Árabe de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, del Departamento de Didácticas Especiales de la Escuela del Profesorado de E.G.B. de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y del Departamento de Biología Vegetal (Botánica) de la Universidad de La Laguna. Aunque en las Islas son muchas las instituciones y departamentos universitarios que estudian temas relacionados con la etnobotánica, quizá este importante congreso no tuvo aquí la repercusión que realmente le correspondía, conociéndose además el importante papel jugado por nuestro

Archipiélago en los intercambios botánicos entre civilizaciones así como la riqueza etnobotánica de nuestros pueblos.

De las múltiples conclusiones que se obtuvieron en las distintas reuniones acontecidas en dicho congreso cabrían destacar las siguientes:

- La etnobotánica es por naturaleza una ciencia multidisciplinar, donde muchas ramas del saber convergen y se ayudan.
- Los estudios etnobotánicos deben estar enfocados hacia la conservación de la diversidad cultural de los pueblos, utilizando todo lo útil, venga de donde venga, para provecho de la sociedad.
- Los beneficiarios de este saber popular deben ser los integrantes de las mismas comunidades que lo crean. El etnobotánico no debe ser un mero recopilador de datos, sino un intermediario entre la fuente de conocimiento y el mismo pueblo de donde se extrajo la información, al cual pertenece este saber.
- Por último, y quizá sirviendo de base a todo lo anterior, esta rama de la ciencia es una herramienta insustituible para lograr el tan ansiado desarrollo sostenido, permitiendo que cada cultura logre su supervivencia, tanto física como cultural, en los siglos venideros.

MARCOS SALAS PASCUAL  
TERESA CÁCERES LORENZO